

Basta que yo lo defienda;
Sino el concepto en que estoy
De mujer prudente y cuerda. —
Aun siendo cierto el cariño
Que don Pedro me pondera
Quién me libra de las sátiras
De mujeres y poetas?

Ortiz. Ni poetas ni mujeres
Impedirán que usted sea
Venturosa.

Lib. ¿Y si don Pedro
Me engaña?

Ortiz. No hay apariencia
De tal cosa. — Y sobre todo,
Señora, el que no se arriesga
No pasa la mar. Las truchas
A pié enjuto no se pescan...
Ni se muere cada día
Un obispo. El tiempo vuela;
La ocasion es calva...

Lib. Cierto;
Y andarse con etiquetas
A mi edad...

Ortiz. Es bobería.

Lib. Y ello, hay que darle respuesta...

Ortiz. Pronto se escribe un billete.

Aquí hay papel, tinta, oblea...

Lib. ¿Un billete? No me atrevo,
Que si es todo estratagemas
Y él obra de mala fe...

Ortiz. ¡Válgate Dios...! ¡Ah! Una idea.
Escriba usted de su puño
Sin nombre y sin cruz ni fecha:
« Esta noche en el jardín. »

Lib. ¡Bien! A estilo de comedia
De Tirso ó de Calderon.

Ortiz. Pues ¡vamos!

(Llamándola á la mesa, y ofreciéndola
una pluma.)

Lib. Con que él me entienda,
(Yendo á la mesa.)

Es lo bastante. (Escribe.)

« Esta noche

En el jardín. »

Ortiz. Bien. Se cierra,
Se le pone el sobrescrito...

Lib. No. Para mayor reserva
(Cerrando el billete y poniéndole oblea.)
rá sin él.

Ortiz. (¡ Tanto escrupulo!...)

Corriente.

Lib. Ya está.

Ortiz. Pues venga.
(Tomando el billete.)

Lo haré llevar al momento...
(Yéndose.)

Lib. ¡ Oiga usted ! ¡ Que no lo sepa

Carolina!

Ortiz. Pierda usted
Cuidado. (Todo se arregla
A pedir de boca. Luego...
¡ Salga el sol por Antequera !)

ESCENA VII.

Doña LIBORIA.

¡ Ay ! De pensar en la cita
El corazon me palpita.
Cual si luciera otra vez
En la vejez
Mi lozana primavera,
Huirá del alma el esplín
Con la dicha que me espera
Esta noche en el jardín.

Noche, tu curso apresura;
No retardes mi ventura.
Los ojos del andaluz

Sean mi luz,
Y su grata voz mi gloria
Cuando tierno paladin
Me diga : te amo, Liboria,
Esta noche en el jardín.

Caro difunto Melquiades,
Duermes en paz y no te enfades.
¡ Tantos años de viudez !...
¡ Qué pesadez !
Perdona si al largo duelo
Pone tu Liboria fin ;
Perdona si me consuelo
Esta noche en el jardín.

Mas si al cabo de mis años
Lloro pesares y engaños,
Si esto se vuelve después
Un entremés ;
Si el galan dice : no hay mus,
Menti como un galopin,
Me va á dar un patatús
Esta noche en el jardín.

No, que Marchena es hidalgo
Y sabe lo que yo valgo,
Y no ha de hacerme traicion
Mi corazon.

¡ Ah ! Ya estoy fuera de quicio
Con la boda y el festin
Y el... Voy á perder el juicio
Esta noche en el jardín.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA.

Venganza mia, ya tarda
Tu ansiado triunfo halagüeño.
¡ No sabe lo que le aguarda
El compadrito rondeño !
Ya arrodillado le miro
Con amante contricion
Entre uno y otro suspiro
Implorar mi compasion. —
Me ama, sí ; la imagen mia
Reina absoluta en su pecho,
Y se burla de mi tia
O no sabe lo que ha hecho. —
Mas si arrepentido llora ;
¿ Por qué le reservo un no ?
Mas si en efecto me adora,
¿ Por qué le aborrezco yo ?
Si él se muestra vengativo
Es porque yo fui cruel.
¡ Era tan leve el motivo
Que me indispuso con él !...
Yo culpé su indiscrecion,
Pero ¿ soy yo mas discreta ?
El no fuera fanfarron
Si yo no fuese coqueta.
Cuando en su plácido error
Tuvo por seguro el sí,
Fué en él exceso de amor
Lo que fuera orgullo en mí ;
Y bien merece mi indulto
El galan que en su demencia
Creyendo hacerme un insulto
Se ha impuesto una penitencia ;
Que mostrarse ébrio de amor
Por una vieja, aun en broma,
Es penitencia mayor
Que ir descalzo de aquí á Roma —
Pero otro amante mas fino,
Aun perdida la esperanza,
No hiciera tal desatino
Ni de veras ni de chanza.
Ahí está ese pobre Ortiz
Que, amándome con delirio,
Ni siquiera el infeliz
Se queja de su martirio.
¡ Para que él pudiera el cuello
A otra mujer humillar !
¡ Para que él dijera aquello

De la infame circular !
¡ Oh ! Si amor diese la palma
Al mas rendido y mas fiel...
El otro tiene mas alma...
Pero ¿ quién se fia de él ?
No obstante, él me amó primero,
Y al cabo... la antigüedad...
Es bizarro caballero
En persona y calidad. —
Pero Ortiz es como un oro,
Y sus prendas... ¡ Justo Dios !
¿ Cuanto va á que me enamoro...
De cualquiera de los dos ?
No sé qué pasa aqui adentro.
¿ Quién vencerá ?... ¡ Dios lo sabe !...
Pero ello es que yo me encuentro
En una crisis muy grave ;
Y voy perdiendo la calma,
Y ya con grito importuno —
¡ Ay ! — me está diciendo el alma...
Que es fuerza querer á alguno.

ESCENA II.

CAROLINA, PETRA.

Petra. (Dios la ampare, si se aflige.)
¡ Ay señorita ! ¡ Oh maldad !...
Car. ¿ Qué hay ?
Petra. (Pero mi Ortiz lo exige...
Y no comprendo en verdad...)
Car. ¿ No hablarás ?
Petra. ¡ Tengo una pena !
¿ No esperaba usted — ¡ Aleve ! —
Al caballero Marchena ?
Car. No tardará. Son las nueve.
Petra. Pues le espera usted en vano.
Le he visto junto á la noria
Del jardín.
Car. ¿ Sí ?
Petra. Mano á mano...
Car. ¿ Con quién ?
Petra. Con doña Liboria.
Car. ¡ Eh ! Casualidad...
Petra. ¡ Que no !
El galan pidió una cita...
Car. ¿ Y mi tia se la dió ?
Petra. ¡ Sí señora, señorita !
Por detrás de los enebros
Los vi. Están como unos topos.
Él decía ¡ unos requiebros !...
Y ella... ¡ vaya ; unos piropos !...
Car. ¡ Cómo !...
Petra. ¡ El diantre de la vieja !
Car. Vamos, ¡ si no puede ser !
Yo no...

Petra. Si abre usted la reja
Desde aquí los puede ver.
Car. ¡Oh! Sí. Retira esa luz.

(Abriendo la reja.)

Observaré sin ser vista...
Petra. ¡Al fin hombre y andaluz!

(Retirando la luz.)

(Abierta la reja, aparecen sentados en un banco del jardín doña Liboria y Marchena, mostrando en los ademanes que es muy animada su conversacion.)

Car. Allí están. ¡Ah! Dios me asista!

Petra. ¿Quiere usted mas regocijo?

Car. ¡Y mi tía se enamora...!

Petra. Toda mujer, como él dijo,
Tiene su cuartito de hora.

Car. ¡Su cuartito de hora! ¿Y cuándo
Te lo dijo?

Petra. Esta mañana.

Por cierto que estaba hablando
De usted...

Car. Cierra esa ventana.

(Con enfado.)

(La cierra Petra.)

Petra. Y aun por eso yo presumo
Que él ha tendido la red

A la tía...

Car. (¡Me consumo!)

Petra. Para dar zelos á usted.

Car. ¿Zelos yo? ¡Qué disparate!

Petra. Y que al fin tierna y sumisa...

Mas ¡qué error! ¡Un botarate

Como él!... — A mi me da risa.

(Riéndose.)

Ria usted tambien...

Car. Si, sí...

(Con risa forzada.)

Petra. De ese amor de chirinola.

Car. Si; pero... vete de aquí,
Que quiero reirme sola.

Petra. (Rabiando está. Dios es justo.)

(Vase por la puerta de la izquierda, que
queda entornada.)

ESCENA III.

CAROLINA.

Si es cierto que ama á mi tía,
¡Digo que es hombre de gusto!
Vamos, yo le arañaría.

ESCENA IV.

CAROLINA, ORTIZ.

Ortiz. Carolina, buenas noches.

(A la puerta de la derecha con el
album.)

Si usted me da su permiso...

Car. Si, sí; entre usted.

Ortiz. Como sé
(Acercándose.)

Que don Pedro no ha venido

A la cita... ni vendrá,

Porque en el jardín le he visto...

Car. Si; ya sé...

Ortiz. En dulce coloquio

Con doña Liboria...

Car. ¡Indigno!

Ortiz. Aprovecho esta ocasion

Para venir con el libro...

Car. ¡Ay, Ortiz! Estoy volada.

No se logró mi designio.

No me vengo de un villano...

Ortiz. Si tal. O es cierto el cariño

Que muestra á doña Liboria,

Y en la culpa va el castigo;

O lo finge, y es peor,

Que, como dice el antiguo

Refran: al que escupe al cielo

En la cara...

Car. Eso es muy lindo,

Pero yo quiero vengarme;

Yo misma, ¡y no lo consigo!

Y en mi casa y á mis ojos,

Sea ó no sea artificio,

A otra mujer galantea,

Y para mayor ludibrio

Tiene en su poder mi carta,

¡La carta en que yo le cito!

Esto me inquieta, me aflige,

Me desespera. No aspiro

A su amor. En hora buena

Sea cortejo, ó marido

De quien quiera... ¿Qué me importa?

Pero ¡mi carta, Dios mio!

Ortiz. Sostéguese usted. La carta

Descansa en este bolsillo.

(La saca y Carolina la toma.)

Car. ¿La ha devuelto?

Ortiz. No, señora.

Es que... no la ha recibido.

Car. ¿Así cumple usted mis órdenes?

Ortiz. Doña Liboria me dijo

Que esperaba en el jardín

A su Marchena querido,

Y por no exponer á usted

A un desaire...

Car. Ese peligro

Era quizá imaginario.

Ortiz. A la prueba me remito. —

Mas si lo que usted queria

Era humillar al altivo

Andaluz, completamente

Su deseo se ha cumplido.

Car. ¿De qué modo?

Ortiz. Un pensamiento

Me ocurrió muy peregrino,

Y sin vacilar lo puse

En práctica.

Car. No concibo...

Ortiz. Detrás de la mesa estaba

Hecha doscientos añicos

Aquella nefanda copla

Que usted con justo motivo

Arrancó del album.

Car. Bien;

¿Y qué?

Ortiz. Bajo un sobrescrito

Le remiti los pedazos...

Car. ¡Qué oigo! ¿Con recado mio?

Ortiz. Claro está.

Car. ¡Es muy singular

El interés que yo inspiro

Al señor de Ortiz!

Ortiz. Señora,

Yo sentiria infinito

Haber errado...

Car. (Me quema

Con ese aire de novicio.)

Ortiz. Mas para enmendar mi error

Hay un medio muy sencillo.

Del cambio de los papeles

Discúlpese usted conmigo,

Y envíele...

Car. ¿Qué?

Ortiz. La carta...

Car. ¡Sí; á buena hora!

Ortiz. El camino

Desde aquí al jardín no es largo.

Car. ¡Pues ya!

Ortiz. Se pide permiso

A doña Liboria...

Car. ¡Dale!

¡Si no quiero! ¡Qué suplicio!

Ortiz. Ya que está usted tan airada

Contra mí...

Car. No.

Ortiz. Me retiro.

Car. No, señor. Quédese usted.

Ortiz. Entiendo. Será preciso

Que usted se vengue en alguno.

Car. Si, señor.

Ortiz. Pues me resigno

A ser la víctima.

Car. ¿Usted?...

Ortiz. Si es tan grave mi delito...

Car. ¡No tal! Usted procedió

(Con ironía.)

Con la inocencia de un niño.

Ortiz. Señorita...

Car. ¿A ver? Veamos

El dibujo...

Ortiz. (¡Llegó el crítico

(Abriendo el album.)

Momento!)

(Da á Carolina el album abierto, y en seguida toma una luz para alumbrar con ella.)

Aquí está.

Car. Una jóven,

(Examinando el dibujo.)

Con aire contemplativo,

Puesta en el pecho una mano

Y otra en la frente...

Ortiz. Eso mismo.

Car. ¡Cómo se parece á mi!

Ortiz. Es muy posible. He querido

Pintarla muy bella.

Car. ¡Vaya,

Que es donoso el estribillo!

En todo lo que usted pinta

Danza mi cara.

Ortiz. ¡Si es vicio

Que ha tomado ya la mano!

Nunca podré corregirlo.

Car. ¡Ortiz!... — Prosigo. Dos genios

La cercan. Con ceño esquivo

Y fiero ademan, el uno

Alza la frente al Empíreo. —

¿Quién es este caballero?

Ortiz. El orgullo. Así lo pinto...

Car. ¡Señor de Ortiz!

Ortiz. Todo es pura

Alegoria. Caprichos

De pintor...

Car. El otro genio

Se da cierto aire á Cupido

Y está á los piés de la ninfa

Como pidiendo un asilo...

¿Quién es está criatura?

Ortiz. Si usted le ha reconocido

Será el amor; y si no,

Cualquier pelon del hospicio.

Car. ¡Ortiz!... — A cierta distancia

Un caballero distingo

Con aire ufano y sonrisa

De triunfo. — ¡Calle! ¡Es el vivo

Retrato del andaluz!

Ortiz. Tal vez. Yo he pintado *ad libi-*

tum...

Car. ¡Señor de Ortiz!... — Con el dedo

Muestra hácia el opuesto sitio
Un reloj; pero una nube
Se lo oculta.

Ortiz. Está entendido.

Car. Y entre tanto una figura,
Que lleva por distintivo
Corona y palma, se escapa
De sus manos.

Ortiz. A mi juicio,
Esa es la victoria.

Car. ¡Ortiz!...

Ortiz. ¡Carolina!

Car. ¿Y qué destino

Tiene aquí el reloj?

Ortiz. Ninguno.
Sirve de adorno.

Car. (! Habrá pilló!...)

Apunta las nueve y cuarto...
¡Y esa hora tiene el mío!

Ortiz. ¿Sí? Casualidad..

Car. ¡Ortiz!

Con gesto humilde y contrito
A estotro lado hay un jóven...

Ortiz. (¡ Ahora pierdo los estribos!)

(Queda en la actitud que va á describir
Carolina.)

Car. Con una mano en el pecho;
(Mirando á Ortiz furtivamente.)

Y al parecer tiene hijos
Con suma inquietud los ojos
En el reloj consabido.

Ortiz. ¡Ah!

Car. Pero ¿qué tiene usted,
Que se le escapa un suspiro
Y tiembla como el azogue?

Ortiz. Nada... ¡Estos nervios maldi-
tos!...

Car. ¡Se le cae á usted la luz
De la mano!

Ortiz. Ya la afirmo...

Car. Mejor estará sobre ese
Velador.

Ortiz. Es positivo.

(Muy turbado.)

(Pone la luz en el velador que estará
inmediato á la reja.)

Car. ¿Se pone usted malo?

Ortiz. No;

Pero el calor del estío...
Ya se me pasa.

Car. Abriremos

La reja.

(Abre la reja y quedan los dos enfrente de
ella. Vuelve á descubrirse la pareja del
jardín. Marchena mira al gabinete y
gesticula con muestras de la mas viva
inquietud. Doña Liboria procura ocupar

su atencion, pero solo lo consigue mo-
mentáneamente. Petra asoma la cabeza
por la puerta de la izquierda, la vuelve
á retirar al instante, y repite esta ac-
cion varias veces hasta el fin de la es-
cena.)

¿Siente usted alivio?

Ortiz. ¡Oh! Sí, señora. (Nos ve
Mi rival. ¡Qué compromiso!)

Car. Acabe usted de explicarme

El dibujo. Este individuo

¿Quién es? Yo no reconozco

Sus facciones.

Ortiz. (¡ Jesucristo!...

¿Está ciega?)

Car. Este es, sin duda,

Un personaje ficticio,

Ideal.

Ortiz. Eso; sí; un ente

(Desanimado.)

De razon.

Car. El pobrecillo

¡Mucho debe de sufrir!

Ortiz. ¡Oh! ¡Sí, señora; muchísimo!

Car. Pero como está pintado...

Y tiene cerrado el pico,

¡Vaya usted á averiguar

La causa de su martirio!

Ortiz. ¡Carolina!...

Car. Pero usted

No ha pintado sin designio

Esta escena.

Ortiz. ¡Carolina!

Car. Y ya tendrá concebido

En su mente el desenlace.

Ortiz. Yo esperaba que el divino

Ingenio de usted...

Car. ¡Eh! Nunca

Descifré yo logogrifos.

Ortiz. El drama puede tener

Dos desenlaces distintos.

Car. ¿Dos desenlaces?... Entiendo.

El adverso y el propicio; —

El clásico y el romántico.

Ortiz. (¡ Ah! ¡ se rie! Soy perdido.)

Car. Pero el uno de los dos

Habrá de ser mas legitimo,

Mas verosimil que el otro.—

Podríamos divertirnos

Representándolo. — Vamos;

Yo soy ella; yo adivino

Lo que piensa. Usted ahora

(Con el dedo en el dibujo.)

Saque á este pobre del limbo.

Ortiz. Pues bien; figúrese usted

Que el amante...

Car. ¡ Ah, picarillo!

ESCENA V.

CAROLINA, ORTIZ, PETRA.

Ortiz. ¡Oh delicioso momento!

Petra. ¡Ah, traidor! ¿Cumples así

Tu amoroso juramento?

Ortiz. Hija...

Car. ¿A qué vienes tú aquí?

Petra. A poner impedimento.

Ortiz. Ya dió tu máquina al traste,

Muchacha, y si no te enojas

Te diré que equivocaste

Eos frenos...

Car. Y que tomaste

El rábano por las hojas.

Petra. ¡Oh rubor! ¿Con que el almibar

De mi risueña esperanza

Se ha convertido en acibar?

Ortiz. Mano plebeya no alcanza

Al escudo de Menjibar.

Petra. Yo...

Car. Calle la impertinente.

ESCENA VI.

CAROLINA, ORTIZ, PETRA,
MARCHENA.

March. Aquí estoy yo,—¡y arda Troya!

(Entra apresurado.)

¡Abrazar á un escribiente!

Esto ¿es verdad, ó es tramoya?

Hábleme usted francamente.

Car. Este es mi marido.

March. ¿Sí? —

Pues que sea en hora buena.

Lo decia porque á mi

No me gustan... (¡ Me perdi!)

Chanzas pesadas.

ESCENA VII.

CAROLINA, ORTIZ, PETRA, MARCHENA,
DOÑA LIBORIA.

Lib. ¡ Marchena!

(Llega jadeando.)

March. (¡ Maldita vieja!) Señora...

Lib. Esa fuga repentina...

March. ¡Perdon!... (Esto acaba ahora

Como se acabó en Medina

El rosario de la Aurora.)

Con que ¿es un amante? Ya

Lo habia yo presumido.

Ortiz. Suponga usted que el amante

Postrado á los piés de su idolo...

Car. Señor de Ortiz, yo no puedo

Suponer lo que no he visto.

Ortiz. ¡Carolina! ¡Carolina!

(Arrodillándose.)

(Marchena se levanta muy azorado. Petra

se asoma, suspira y observa angustiada.

Doña Liboria se queda sentada con

muestras de sorpresa y abatimiento.)

Petra. (¡ Ah!...)

Car. ¡Bravo! Y ahora el amigo

¿Qué dice?

Ortiz. ¡Mi bien! ¡Mi gloria!

¡Yo te adoro!

Petra. (¡ Ah!)

Car. ¡Muy bien dicho!

(Riéndose.)

Y ella ¿qué responde?

Ortiz. ¡Ay! ella

Se burla de su delirio.

Le desprecia, le aborrece,

Le sepulta en el abismo;

Y él se levanta (Lo hace.)

resuelto

A terminar su conflicto

Dándose muerte...

Car. Y no puede...

(Riéndose.)

Porque no tiene un cuchillo

A mano, y porque la dama

Quiere que viva cien siglos...

Ortiz. Mil gracias.

(Con sarcasmo, yéndose.)

Car. Y le detiene

Entre sus brazos cautivo.

(Se abrazan.)

Ortiz. }
Petra. } ¡ Ah!
March. }

(Después de su exclamacion, que ha de oír

el público, desaparece Marchena cor-
riendo, y un momento después le sigue

doña Liboria.)

Lib. ¡Eh!

(Llamando á Marchena.)

Car. Me hacen ventura

Este abrazo... y aquel grito.

(Señalando hácia el jardín.)

Lib. ¡Dejarme plantada allí!...

March. Señora, fui cuerdo ayer;
Hoy loco. ¡Perdon! Mentí...

Lib. ¡Qué infamia!

March. ;Cómo ha de ser!
Tambien me han plantado á mí.

Lib. Ya en el jardin yo advertia
Mi necio y pueril error,
Y pues fué la culpa mia,
No me irrita el desamor,
Sino la descortesía.

March. Cien veces y de cien modos
Pido perdon y confieso...

Lib. Basta. (Con gravedad.)

March. Ese diablo travieso
(Mostrando á Carolina.)

Tiene la culpa, que á todos
Nos hizo perder el seso.
Yo no siento la entuchada,
Que mi gozo es verme libre;
Mas ¿qué ha hecho usted, camarada,
Para desbancar — ; no es nada! —
A un hombre de mi calibre?

Ortiz. ;El lance ha sido estupendo!
Mas recuerde usted la arenga
Que siempre está repitiendo.

March. ¿Cuál?

Ortiz. No hay mujer que no tenga
Su cuarto de hora.

March. Ya entiendo.

Car. Como acechaban el mio
Dos galanes...

March. Si; él y nos.

Car. El mas listo de los dos
Fué dueño de mi albedrío.

March. Entiendo... y me largo. Adios.

ESCENA VIII.

CAROLINA, DOÑA LIBORIA, ORTIZ,
PETRA.

Petra. ¡Ay! ;Tambien mi cuarto de hora
(Llorando.)
Llegó, y con sal y pimienta!
;Una Escalona! ;Qué afrenta!
;Una Barrientos!... — ;Señora!...
(Con altivez á Carolina.)
Ajústeme usted la cuenta.
(Llorando otra vez.)

ESCENA ULTIMA.

CAROLINA, ORTIZ, DONA LIBORIA.

Car. Y ahora ¿qué dice mi tia?
¿Salió lo que yo decía?

Lib. Pequé tambien ; pesia tal!
Mas ¿quién se libra, hija mia,
De un cuarto de hora fatal?
Mi amor propio se lastima
Del desengaño que llora;
Pero en verdad, causa grima
Que sueñe cuartitos de hora
La que ; tantos! tiene encima.
Por dicha, pasó el chubasco;
Y aunque me causa rubor,
Dios me venga de un traidor;
Que, si grande fué mi chasco,
El suyo ha sido mayor.

LA BATELERA DE PASAJES,

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 13 DE ENERO DE 1842.

PERSONAS.

FAUSTINA.
PETRA.
PABLO.
BUREBA.
BRIONES.

UN AYUDANTE.
UN CAPELLAN.
UN CIRUJANO.
BATELERAS.
SOLDADOS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
fide. 1625 MONTERREY, MEXICO

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la ensenada del puerto de Pasajes,
tomada desde el punto llamado La Herrera, camino
de San Sebastian. — Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

FAUSTINA, PETRA.

(Aparecen en un batel en el acto de tomar
tierra.)

Faust. Atraquemos la canoa. —
Así. — Salta.

(Salta Petra á tierra y ofrece la mano
á Faustina.)

Petra. Salta...

Faust. Quita.

(Saltando.)

Soy ágil. — Ahora, Petrita,
Amárrala por la proa.

(Petra amarra el bote á una piedra.)

Mucho ha alzado la marea.

Petra. Mas no parece un cristiano
Por la Herrera. Muy temprano
Emprendemos la tarea.

Faust. No pude coger el sueño
En toda la noche.

Petra. ¿No?
;Pobre Faustina! Pues yo
He dormido como un leño;
Que me tengo por feliz
Ganando mi pan al remo
Y pesadillas no temo
En mi jergon de maíz.

Faust. No fué triste pesadilla
La que en el lecho pajizo
Toda la noche me hizo
Dar vueltas como una ardilla.

Petra. Ya sé yo que á tu valor
No asustan brujas, Faustina,
Y así, pronto se adivina
Que tu desvelo fué amor. —
No te salgan los colores
;Voto á quién! ni pongas gacha
La cabeza. Una muchacha
¿Qué ha de soñar sino amores?

Faust. Algo de amor halagüeño